

Reflexiones en torno a la identidad latinoamericana.

Mendoza, Marina, Gally, Cristian, Grassetti, Julieta y Medina, Laura.

Cita:

Mendoza, Marina, Gally, Cristian, Grassetti, Julieta y Medina, Laura (2013). *Reflexiones en torno a la identidad latinoamericana. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-076/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esgz/sM0>

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Gallay, Cristian; Grassetti, Julieta; Mendoza, Marina

Universidad de Buenos Aires

marinagmendoza@gmail.com

Eje 1: Identidades y Alteridades

Reflexiones en torno a la identidad latinoamericana

Introducción

En el estado actual de desarrollo de la ciencia social a nivel mundial, es posible advertir la proliferación de perspectivas analíticas y el surgimiento de nuevos paradigmas que permiten consolidar puntos de vista y construcciones teóricas divergentes al discurso erigido como dominante en el siglo XX, que postulaba un punto de vista unidimensional y una metodología afín a dicho objetivo.

En efecto, los estudios que intentaron comprender y explicar las realidades sociales latinoamericanas, construyendo analíticamente a la región como objeto de estudio, tendieron a ofrecer una imagen estática y ahistórica de estos países.

Encauzados tras una lógica visiblemente deudora de la corriente estructural-funcionalista dominante, estos estudios, orientados a explorar el complejo escenario latinoamericano, contribuyeron a la configuración de una sociología latinoamericana de fuerte raigambre eurocentrista.

La imposición de categorías analíticas ahistóricas y mecanicistas elaboradas en contextos sociales diferentes a los que se pretendía aplicar, contribuyó a reforzar esta postura, obstaculizando al mismo tiempo la emancipación del pensamiento científico de las ataduras de este discurso dominante.

En este marco, resulta imperioso reflexionar acerca de la especificidad del quehacer científico latinoamericano, retomando la discusión sobre las diversas trayectorias y redes intelectuales que construyeron América Latina como objeto de estudio, en pos de comprender los procesos de configuración y reconfiguración identitaria que se fueron gestando en este proceso, y propugnando construir una sociología desde Latinoamérica para Latinoamérica.

Asimismo, creemos necesario reivindicar la tarea de los pensadores latinoamericanos que, desde diversos contextos y momentos históricos, ofrecieron una lectura alternativa sobre los procesos propios de la región desde enfoques multi y trans disciplinarios, en tanto se constituyen en motores indispensables para la visualización de posibilidades de intervención concreta sobre los escenarios sociales de los cuales somos parte.

En este sentido, comprendemos a la identidad como la especificidad de esta ciencia social latinoamericana, ciencia crítica de las posturas dominantes y las visiones unidimensionales. Con tal objeto, postulamos a la Sociología Histórica como la perspectiva de análisis más adecuada para abordar las especificidades que configuran las diversas regiones latinoamericanas, destacando las reflexiones de pensadores como Jorge Graciarena, Fernando Henrique Cardoso y Orlando Fals Borda, para quienes el estudio de cualquier estructura social requiere posicionarse desde un enfoque multidisciplinario que introduzca en el análisis las particularidades socio-históricas de cada caso.

Es preciso señalar que la elección de estos pensadores reside en su contribución a la consolidación de la Sociología Histórica como perspectiva crítica, aún cuando sus teorizaciones correspondan a contextos diferentes. La práctica de situar a estos autores en sus respectivos escenarios resulta útil no sólo para comprender los alcances y limitaciones de sus reflexiones, sino también para contrastarlos con el conjunto de las ideas dominantes de cada período, destacando así la necesidad de abordar análisis conscientes de los condicionamientos espacio-temporales que se le imponen al científico cuando en el proceso de construcción de su objeto de estudio.

Desde una perspectiva rupturista para su época, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina* (1967) del sociólogo argentino Jorge Graciarena, constituye uno de los primeros intentos por advertir, mediante el análisis histórico de las estructuras sociales de los países latinoamericanos, que las categorías importadas a la región carecían de rigor histórico. Es por ello que postula la necesidad de introducir la historización en el análisis.

Esta obra, producto de su participación en la división de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina en Santiago de Chile, propone un análisis de la sociedad argentina durante un período de transformación, proceso que se articula con una visión de época en el que la inevitabilidad del cambio constituía una premisa ineludible. En esta suerte de período

de transición, Graciarena identifica las estructuras de poder que obstaculizaban la modernización y advierte sobre su incidencia en la consolidación del tan mentado cambio en América Latina.

Fernando Henrique Cardoso, por su parte, es un sociólogo y político brasilero, reconocido en el ámbito académico por sus escritos sobre el desarrollo, la planificación y la integración regional. Exiliado a causa del golpe de Estado ocurrido en su país en 1964, llega a Chile donde se desempeña paralelamente en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES, dependiente de la Organización de Naciones Unidas), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. Años más tarde forma parte de la fundación del Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP), con sede en São Paulo. Desde temprano sus trabajos para la CEPAL intentan rescatar y proponer una mirada latinoamericana que posibilite la resolución práctica de los problemas claves de la época.

Asimismo, las obras de Orlando Fals Borda, investigador y sociólogo colombiano considerado – junto a Camilo Torres- el fundador de la Sociología en su país, entre las que destacan *La violencia en Colombia* (1962) y *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (1972), dan cuenta ya desde sus títulos de una problemática latente en sus análisis; la de lograr superar las perspectivas eurocentristas que encauzaban la reflexión intelectual en recintos estáticos y unidimensionales, para generar un conocimiento propio y adecuado a las circunstancias concretas de cada contexto socio-histórico.

El diálogo propuesto entre estos autores permitirá tornar explícita la tensión entre dos modos de comprender y explicar los procesos sociales, como condición necesaria para esbozar caminos alternativos de discusión teórica, construyendo herramientas que nos posibiliten un acercamiento a las características estructurales y coyunturales que se despliegan en la región, y dar cuenta, asimismo, de la especificidad de la ciencia social latinoamericana.

El análisis y la comprensión de nuestras realidades constituye una premisa ineludible para definir aquello que, como científicos sociales, nos caracteriza en el escenario académico internacional. La construcción de conocimiento crítico, erigido sobre una necesaria relación dialéctica entre los conceptos y la empiria que torne explícita la diversidad social y cultural de estos países y, en consecuencia, de sus categorías de pensamiento, implica continuar un camino de reflexión teórica que, desde la perspectiva de la Sociología Histórica, han iniciado pensadores rupturistas como los aquí propuestos.

El pensamiento latinoamericano en perspectiva histórica

Los estudios orientados a explorar la realidad latinoamericana desde diversas perspectivas teóricas, se vieron atravesados históricamente por la corriente estructural-funcionalista que ha ocupado un lugar hegemónico durante gran parte del siglo XX. Esta tendencia fue gestándose durante la Segunda Guerra Mundial, si bien su aparición en escena podría ubicarse en la inmediata posguerra, con la creación de la CEPAL a fines de 1940.

Este fenómeno respondió principalmente a la alineación de estas explicaciones detrás de la corriente teórica dominante que rendía tributo al estructural funcionalismo ortodoxo de origen norteamericano enmarcado dentro del paradigma modernizador.

Para comprender este proceso, resulta necesario emprender un recorrido histórico por las principales etapas que atravesó la construcción de América Latina como objeto de estudio, observando las diversas tradiciones sociológicas dominantes en cada una. La primera etapa es la sociología latinoamericana de primera generación (1821-1939), marcadamente positivista; la sociología latinoamericana de segunda generación (1945-1960), que contribuye a la institucionalización de la sociología científica en América Latina; y la de tercera generación (1960-1980), cuando se asiste al surgimiento de una corriente crítica que asume independiente de las corrientes sociológicas dominantes. (Viales Hurtado, 1999, pp.130-131)

Si bien la presente ponencia se interesa preeminentemente por la etapa de discusión acerca del desarrollo y la modernización, resulta imperioso comprender cuáles fueron los antecedentes de ese pensamiento, así como las condiciones que hicieron posible, en una tercera etapa, consolidar una perspectiva crítica, que sea capaz de pensar América Latina desde América Latina.

En el primer periodo se ubican las reflexiones de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), Juan Esteban Echeverría (1805-1851), José Martí (1853-1895), Carlos Octavio Bunge (1875-1918), José Ingenieros (1877-1925) y José Carlos Mariátegui (1894-1930). Influenciados casi en su totalidad por las ideas positivistas, liberales y eugenésicas dominantes en la época, estos pensadores reflexionaron acerca de procesos propios del continente como el mestizaje, el atraso cultural, la incidencia del ambiente geográfico, el indigenismo, la inestabilidad política, la inmigración y la herencia colonial.

Un hecho sin dudas significativo de esta primera etapa lo constituyó el libro *¿Existe la América Latina?* (1945) donde Luis Alberto Sánchez se preguntaba si era posible hablar de una región

independiente, discusión que permitió comenzar a construir la noción de América Latina como realidad particular y no como un subproducto de las potencias europeas. Este debate tendió un puente hacia la etapa siguiente, en cuyo seno se erigieron los pensadores que teorizaron sobre el crecimiento y el desarrollo económico de la región. (p. 139)

El segundo periodo se caracteriza por la tensión existente entre la sociología norteamericana y las circunstancias históricas propias de la coyuntura latinoamericana que permitieron pensar una ciencia sociológica abstraída de la influencia ejercida por aquella.

La importancia concedida a la región latinoamericana durante la segunda postguerra debe comprenderse a la luz de las implicancias que suscitaban, para la preservación de una estructura de poder hegemónico, los movimientos de liberación que acontecían a nivel mundial, así como, más tarde, la revolución cubana a nivel regional y la crisis estructural de la región. Todos estos cambios tornaban manifiesta la necesidad de generar una explicación alternativa, en tanto los enfoques causales empleados, eran incapaces de dar cuenta y de enmarcar estas situaciones en sus compartimentos estancos.

En este contexto se asiste al resurgimiento de América Latina como problema en el ámbito de los estudios sociales norteamericanos. Este fenómeno torna manifiesta la necesidad de comprender y explicar el desenvolvimiento de estas sociedades, creando así, con tal fin, una comisión económica para la región: la CEPAL. (Nercesían, 2012)

En esta misma línea se asiste a la creación de otras instituciones que perseguían la finalidad de dotar de un marco institucional a la sociología científica en la región, como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Centro de Pesquisas de Río de Janeiro, la Escuela de Santiago de Chile y el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES).

Algunos intelectuales destacados de este período fueron José Medina Echavarría (1903-1977) y Gino Germani (1911-1979), quienes se interesaron por las políticas de *modernización* impulsadas desde estas instituciones, y el problema del *desarrollo* en América Latina.

Como sostiene Viales Hurtado (1999) la influencia del esquema de las etapas de crecimiento de Rostow, dominante en el análisis de la región en 1950, llevaba a pensar que había un desarrollo único por el cual debían transitar todos los países subdesarrollados –entre ellos, los latinoamericanos- para alcanzar un estado aceptable de desarrollo, cuyo modelo a seguir era Estados Unidos. (p. 146)

Las ideas cepalinas se hacían eco de esta lectura, desde la cual pregonaban para América Latina un futuro promisorio que podía lograrse mediante el pleno desarrollo del capitalismo y la modernización política, social, económica y geográfica. Las posturas de Medina Echavarría y Germani tendían a apoyar esta lectura, que empezó a ser cuestionada desde la década del '60 por una corriente que criticaba la centralización de los análisis en factores puramente económicos.

En efecto, se distinguen dos períodos en la forma de abordaje de la realidad latinoamericana por medio de las corrientes desarrollistas; en el primero predomina una mirada eminentemente económica; en cambio, ya entrados los años '60 y con la revolución cubana ya inscripta en la historia de la región, se abre un segundo período que mantiene al desarrollo como principal objetivo de estudio pero su modo de abordaje gira hacia una posición en que los factores sociales pasan a ocupar un lugar determinante (Devés Valdés, 2009).

No es casual que tal situación se enmarque dentro de la nueva estrategia de Kennedy para la región expresada en la *Alianza para el progreso*. Desde la CEPAL es Presbich también quien, apoyado en las proposiciones de José Medina Echavarría, “propone la necesidad de ampliar el arco disciplinario” en los trabajos sobre el desarrollo latinoamericano. (p.36)

Es durante este segundo período, y motivados por un afán de conocimiento de los procesos estructurales que se suscitaban en la región, que se despliegan una serie de mecanismos institucionales tendientes a lograr el desarrollo de los países *atrasados* para reducir las posibilidades de una nueva revolución *popular*.

De esto no debe hacerse una reflexión unívoca, ya que, si bien la CEPAL se alineaba detrás de este proyecto, contribuyó, a su vez, a la reflexión y expansión de las ciencias sociales latinoamericanas, al mismo tiempo que estimuló el debate sobre la modernización de las sociedades *subdesarrolladas*.

Las teorías del crecimiento económico y de la modernización predominantes en el periodo de posguerra, concebidas a la luz del estructural funcionalismo, proponían un modelo único para el abordaje de las estructuras sociales, desechando las especificidades y singularidades de cada proceso histórico.

Su explicación sistemática del *desarrollo* y los procesos de cambio a gran escala tendía a considerar a las sociedades como un todo orgánico cuya regulación dependía de procesos homeostáticos. La modernización implicaba recorrer un camino marcado por las sociedades

industriales avanzadas, atravesando para ello una sucesión de estadios que llevarían en dirección hacia el desarrollo.

El marco teórico desde el cual se entendía el crecimiento de las sociedades evidenciaba una imposibilidad de pensar el desarrollo por fuera de la teoría económica clásica marcadamente eurocentrista, que pretendía aplicar esquemas teóricos relativos al desarrollo económico de las sociedades capitalistas avanzadas a los contextos latinoamericanos. Cardoso y Faletto (2011) en relación a la necesidad de historizar, señalan que “no sólo es distinto el momento histórico, sino que las condiciones estructurales del desarrollo y de la sociedad serán históricamente diversas”. (p. 61)

Estas teorías, al elaborar sus conceptos desde una óptica universalizante, soslayaban el análisis de las particularidades de cada proceso histórico. No obstante lo antedicho, en este punto se advierte y cobra fuerza la importancia de los análisis sobre el desarrollo propuestos por los pensadores de la tercera generación: Orlando Fals Borda (1925-2008), Fernando Henrique Cardoso (1931-) y Enzo Faletto (1935-2003).

La corriente de tercera generación se denomina crítica por el ataque que inicia contra la *sociología científica* de la tradición anterior, por su centralización en los procesos de desarrollo de los países industrializados, por el uso de conceptos y categorías de análisis propias de otras latitudes y por el empleo de generalizaciones amplias y ahistóricas en las reflexiones sobre la región.

La sociología crítica hace su aparición a la luz de los cambios que se suscitaban en la región latinoamericana; la revolución cubana; las rápidas transformaciones acaecidas en Argentina y Brasil, durante la década del ‘60, y el fracaso casi generalizado de la estrategia de industrialización.

Su irrupción en el campo académico estuvo marcada fundamentalmente por el descontento que generaba en algunos científicos sociales el abordaje de las diversas realidades latinoamericanas desde un enfoque causal estático. En efecto, las objeciones en torno a las teorías de la segunda generación se ubicaban en dos planos: el político y el teórico. (Viales Hurtado, 1999)

El político denunciaba la complicidad de dicha sociología pretendidamente *científica* con el reforzamiento del *status quo* y la reproducción de la dominación imperialista. El teórico, asimismo, revelaba la imposibilidad de lograr la supuesta neutralidad valorativa que se adjudicaban los sociólogos de la generación anterior.

La sociología de este período es crítica no sólo porque rechaza estos postulados, sino porque reivindica, a partir de estas objeciones, la necesidad de abandonar el esquema teórico neopositivista dominante en aquellos estudios, en pos de su reemplazo por una perspectiva dialéctica que permitiese derribar radicalmente la matriz modernizadora.

Esta nueva manera de concebir la sociología estuvo orientada hacia la concientización por parte de los científicos sociales acerca de las problemáticas sociales que aquejaban a la sociedad y al conocimiento de las teorías y los conceptos que ayudarían a explicarla.

En este tercer período pensadores como Cardoso y Faletto reelaboraron las teorías de la modernización y el desarrollo desde un punto de vista latinoamericano, es decir, considerando sus particularidades socio-históricas. Ello implicó, entre otras cosas, reconocer que la introducción del capitalismo en esta región no fue producto de una revolución burguesa, sino la consecuencia inmediata de su inserción en el sistema mundo tras la conquista, en la fase imperialista de la expansión capitalista. (Viales Hurtado, 1999)

En rigor, aunque no debe desconocerse que aún pesaba sobre ellas una fuerte influencia de los centros metropolitanos del pensamiento, interesa resaltar que lograron, por medio del trabajo multidisciplinario, conformar un cuerpo teórico y empírico de gran utilidad para comprender la realidad regional.

Las contradicciones y falencias que presentaban las distintas vertientes del desarrollismo se fueron evidenciando a medida que trascurrían los distintos procesos históricos en la región y fueron fuertemente criticados por los teóricos de la dependencia al promediar la década de 1960. Éstos centraron sus críticas en el rechazo radical de las influencias funcionalistas y la ahistoricidad de sus análisis.

Pensar Latinoamérica desde Latinoamérica

La relevancia teórica y metodológica de las reflexiones efectuadas por los tres autores mencionados se torna manifiesta en su contribución a la consolidación de estudios sociológico-históricos.

En su análisis sobre las sociedades latinoamericanas de la década del '60 atravesadas por la problemática del desarrollo y la modernización, Graciarena (1967) hace especial hincapié en el rol que la Sociología debería desempeñar en la comprensión de las estructuras sociales

características de la región, advirtiendo las limitaciones de los esquemas dicotómicos y estandarizados provenientes de otros contextos.

Procesos puntuales de cada país, en tanto son atravesados por determinantes históricos, requieren ser problematizados en estos términos. Su libro constituye, en gran medida, un llamado a pensar el *desarrollo* como un proceso histórico, resultado de la dinámica social en la lucha por el poder.

Siguiendo al autor, los principales obstáculos al *desarrollo* no pueden comprenderse a la luz de las categorías utilizadas para analizar las sociedades industriales avanzadas, en función de la consolidación de relaciones de poder y sistemas políticos que difieren de los constituidos en las regiones capitalistas centrales.

Asimismo, las dimensiones conceptuales empleadas para referirse al análisis de los países latinoamericanos reproducen en gran medida el lenguaje utilizado para aludir a otras latitudes. La dicotomía *oligarquía-élite*, por mencionar un ejemplo paradigmático de las perspectivas dominantes de la época, no logra comprender la complejidad de los compromisos políticos consumados entre los grupos de poder que se suscitaron en la mayoría de los países latinoamericanos.

Una rigidez similar se advierte en los tipos de enfoques utilizados para explicar los procesos sociales de la región en términos de integración total o conflicto permanente. En ambos casos, señala el autor, resulta de mayor utilidad teórica emplear categorías adaptadas a la realidad de cada situación, superando las dicotomías y las visiones estáticas. La escasez de estudios relevantes sobre el cambio social en la región, favorecía la idea del consenso originada en la concepción estructuralista.

El análisis particularizado de la región, es asumido por Graciarena como un insumo estratégico para efectuar predicciones sobre el curso de los acontecimientos futuros. Una perspectiva similar es sostenida por Fals Borda. En su tesis doctoral en Sociología Latinoamericana de la Universidad de Florida *El hombre y la tierra en Boyacá. Bases socio-históricas para una reforma agraria* (1957) se destacó su preocupación por la rigurosidad del tratamiento de los datos de forma objetiva y la utilización de técnicas y métodos de investigación empírica. A pesar de la visible influencia de la sociología funcionalista en la que había sido formado, este texto evidencia su compromiso con las problemáticas de la época y la necesidad de aplicar, en su análisis, una embrionaria hibridación de disciplinas.

Al igual que Graciarena, Fals Borda advierte sobre la inevitabilidad del cambio en los países latinoamericanos. En efecto, sostiene que “precisamente, ya que el cambio es inevitable, habría que estudiar las formas de canalizarlo por vías constructivas, salvando en lo posible aquellas cualidades que adornan a la sociedad campesina” (1957).

Es interesante advertir la oscilación del pensamiento de Fals Borda en este texto, ya que, si bien asume que todo lo que existe debe tener una función –perspectiva claramente deudora del estructural-funcionalismo-, sostiene que el conflicto también debería cumplir alguna, ubicándose al margen del paradigma hegemónico, aunque sin romper del todo con éste. Otro de los elementos presentes en la obra de Fals Borda que comienzan a alejarlo del planteo funcionalista es la presencia de la historia como guía de sus trabajos; apelar a la historia rompía con el análisis abstracto y estático que proponían los funcionalistas. En su libro *La Violencia en Colombia* publicado en 1962, refleja un compromiso de su actividad científica con la transformación social. Este libro, así como otros anteriores del autor, es un intento por incorporar la interdisciplinariedad, estimulando el cruce de disciplinas como la geografía, la historia y la antropología, desde un enfoque sociológico. Su preocupación por comprender las causas de la violencia en Colombia, lo impulsó a reconstruirla como fenómeno sociohistórico, advirtiendo las variables históricas que influyeron en su emergencia, y apostando por una multicausalidad explicativa, entre los que se destacan factores políticos, ideológicos y económicos.

En otra de sus obras de referencia, *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (1972), se vislumbra con mayor vehemencia su ruptura con el pensamiento dominante de la época. Su llamado a romper con la colonización del conocimiento en América Latina es acompañado por una apelación a los investigadores, sociólogos, historiadores y militantes a contribuir, mediante sus reflexiones, al proceso de construcción de la identidad latinoamericana.

Es aquí donde hace explícita, por primera vez, la necesidad de superar la dominación cultural y reorientar los análisis a las urgencias de la sociedad de su época, alejándose del “servilismo intelectual”. La metodología de investigación que propone, en este sentido, debería nutrirse de datos históricos y documentales propios de las realidades latinoamericanas que permitiesen eludir los conceptos pensados desde Europa, logrando así una descolonización del saber.

Al igual que los otros dos autores, Fals Borda se inscribe en lo que en esta ponencia creemos que contribuye a pensar América Latina desde América Latina, identificando y destacando aquellos elementos que permiten hablar de una especificidad del saber gestado en estas latitudes. El

análisis de las transformaciones políticas, sociales y económicas a gran escala que efectuó en cada uno de sus escritos, así como su propuesta de aplicar múltiples perspectivas disciplinarias para su comprensión, constituyen algunos de los elementos que nos permiten incluirlo en esta nómina de pensadores que contribuyeron a la construcción de conocimiento científico crítico.

En esta misma línea se ubican las reflexiones de Fernando Henrique Cardoso, uno de los exponentes más reconocidos del pensamiento latinoamericano, especialmente en su etapa dependientista. En *Dependencia y Desarrollo en América latina*, ensayo escrito junto al chileno Enzo Faletto entre 1966 y 1967, Cardoso presenta un aporte de suma trascendencia para las discusiones de la época. Impulsado por el afán de encontrar una solución práctica al problema del desarrollo, los autores intentan, como fruto de su trabajo con economistas y planificadores, demostrar la naturaleza política y social de los problemas económicos.

Es así como argumentan que el desarrollo, en tanto no es sólo un problema de corte económico, debe ser reinterpretado. Pero esa reinterpretación también debe extenderse a la realidad latinoamericana en su totalidad, incorporando el estudio de las condiciones políticas, económicas y sociales que la atraviesan, destacando las particularidades de cada momento histórico, así como las circunstancias estructurales particulares de cada caso.

La publicación de este libro en 1969 no es casual; desde el triunfo de la revolución cubana en la región en 1959, la producción intelectual dio un giro radical y el pensamiento crítico de izquierda resurgió con amplia fuerza. La dependencia comenzó, entonces, a jugar un rol importante en la explicación de los procesos históricos.

Para Cardoso y Faletto, la dependencia no estaba solamente dada por la posición que los distintos países ocupaban en el mercado mundial capitalista, sino que debía considerarse la correlación interna de fuerzas sociales y políticas que en cada caso particular darían especificidad a la relación dependientista. Así, la dependencia era comprendida como un juego recíproco entre fuerzas internas y externas, superando la unidireccionalidad predominante en los estudios de la época.

Cardoso formó parte de la corriente que, impulsada por la problemática del desarrollo, aportó al pensamiento latinoamericano herramientas teóricas que le permitieron repensarse desde sus propias orillas, generando un corrimiento de los conceptos construidos en otras latitudes que hasta entonces intentaban explicar una realidad para la cual no habían sido construidos. En

efecto, sostiene que algunos de estos conceptos “carecen de precisión necesaria e incluso desnaturalizan el contenido histórico que tratan de expresar”. (Cardoso, 1968)

Viales Hurtado (1980) lo ubica en la sociología latinoamericana de tercera generación, *corriente crítica*, predominante a partir de la década del 1960 y descontenta con los postulados de la generación anterior en puntos clave como el análisis puramente económico de los procesos históricos, los estudios de caso y los alcances demasiado limitados de estos enfoques. Puntualmente hizo hincapié en la imposibilidad de comprender la realidad latinoamericana utilizando para ello “un arsenal de conceptos y teorías elaborados para otras situaciones, olvidando que conceptos y teorías no difieren, en ese sentido, de los demás productos de la conciencia humana: están históricamente condicionados y no es posible realizar transposiciones de una situación histórica a otra sin formular los ajustes necesarios”. (Cardoso, 1968)

Junto a otros pensadores de su generación, Cardoso formó parte de una red de intelectuales que, articulados por el fuerte impulso de la CEPAL, intentaron revisitar la historia latinoamericana, lo que se tornó manifiesto en su caso a través de la crítica a las teorías de la modernización y el estructuralismo cepalino hegemónicos durante fines de la década del ‘50 y principios del ‘60.

La sinergia entre el pensamiento de estos tres autores, así como los aportes de otros pensadores de la región, sepultados tras el dominio de la teoría estructural funcionalista dominante, habría constituido la base desde la cual fue posible comenzar a pensar América Latina desde enfoques analíticos alternativos. La preocupación de estos tres sociólogos se centró en destacar el carácter histórico de los procesos que sometieron a estudio –la violencia, el desarrollo, el progreso, la modernización- empleando una metodología comparada para dar cuenta de procesos estructurales que, aunque aparentemente análogos, presentaban diferencias cruciales.

Desde contextos diversos, esos tres pensadores arribaron a una misma conclusión, sustentada en una necesidad compartida por todos: la de incorporar la mirada histórica en los estudios sociológicos, contribuyendo así a dotar de una especificidad irreplicable a la ciencia social latinoamericana.

Hacia una ciencia social emancipada y emancipatoria

En el desarrollo de la presente ponencia intentamos retomar las perspectivas de las trayectorias y redes intelectuales latinoamericanas que reflexionaron en torno a problemáticas de su época,

utilizando para ello categorías de pensamiento generadas por y para contextos socio-históricos particulares.

Su ruptura con el pensamiento dominante de la época nos permite situarlos como pensadores críticos que, preocupados por comprender y explicar los acontecimientos de su época, contribuyeron a gestar una ciencia social emancipada de los supuestos y nociones eurocentristas.

Compartimos, en este sentido, con Tilly, la preocupación por desarrollar nosotros mismos un pensamiento crítico que, a partir del estudio comparado de lugares geográficos, poblaciones y tiempos históricos disímiles, nos permita advertir los procesos de gran escala que transformaron y transforman nuestra comprensión del presente.

Creemos, asimismo, que los procesos por los que actualmente está atravesando América Latina presenta un desafío abierto para las ciencias sociales. En este contexto, fortalecer un pensamiento crítico y reivindicar la producción académica de científicos sociales de nuestras latitudes que han pugnado por dotar de especificidad histórica sus estudios, es un camino posible hacia la construcción de una ciencia social emancipada de las teorías dominantes, y emancipatoria de la práctica científica.

Bibliografía

Ansaldi, W. (1994). *Historia/Sociología/Sociología Histórica. Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre*, 134, pp. 117-196. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012). *América Latina, la construcción del orden: de la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*, Tomo I. Buenos Aires: Editorial Ariel.

Bonnell, V. (abril de 1980). Los usos de la teoría, los conceptos y la comparación en la Sociología Histórica. En *Comparative Studies in Society and History*, vol. 2, n° 2, pp. 156-173.

Devés Valdés, E. (2009). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II, Desde la CEPAL al neoliberalismo*. Buenos Aires: Biblos.

Dogan, M. y Pahre, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. México DF: Grijalbo.

Cardoso, F. H. y Faletto, E. (2003). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México DF: Siglo XXI.

Fals Borda, O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Bogotá: Antares Ediciones.

Fals Borda, O.; Guzmán Campos, G. y Umaña Lune, E. (1962). *La violencia en Colombia: Estudio de un proceso social*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. Tomos I y II.

Giordano, V. (enero-marzo 2012). Revisitando la sociología latinoamericana desde la sociología histórica. Contribuciones y trayectoria personal Orlando Fals Borda. En *e-l@tina*, volumen 10, n°38, Buenos Aires. Disponible en: <http://iealc.sociales.uba.ar/publicaciones/e-latina/>

Graciarena, J. (1967). *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Mills, W. (2007). *La imaginación sociológica*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Nercesión, I. (2012). Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta. En *Trabajo y Sociedad*, n° 19, Santiago del Estero.

Stavenhagen, R. (1981). 7 tesis equivocadas sobre América Latina. En Cardoso, F., Pinto, A. y Sunkel, O. *América Latina. Ensayos de interpretación sociológico-política*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza editorial.

Viales Hurtado, R. La sociología latinoamericana y su influencia sobre la historiografía (siglo XIX a 1980). En Carrera Damas, G. (1999). *Historia General de América Latina*, vol. 9, pp. 129-174. Universidad de Virginia: Editorial Trotta.